

CAPITULO XXIII

VANDOR AVANZA

VANDOR AVANZA

Vandor llevó la voz cantante en la propuesta; "La actitud responsable de la CGT habrá sido mal interpretada por el gobierno de manera que es preciso demostrar con hechos concretos la decisión de los trabajadores de luchar por sus reivindicaciones". La propuesta de Vandor contó con el apoyo de la mayoría del Comité, entre quienes se contaban textiles, ferroviarios, Luz y Fuerza. Quienes argumentaban que no había condiciones para lanzar la semana de protesta, estaban Pérez Leirós, de Municipales, y Alonso, de la Fraternidad.

La aprobación del plan movilizó a la CGT, que programó una serie de viajes al interior y entrevistas con dirigentes políticos, empresarios, estudiantiles, etc.

Dos días después de efectuado el paro —el 29— se reunirían los Secretarios Generales para una evaluación final.

No sólo reclamaba el sector sindical. Una comisión coordinadora de entidades agropecuarias también tenía sus motivos de queja.

En una solicitada ampliamente difundida proponían "medidas de carácter inmediato" en las cuales la "reducción del déficit de las empresas estatales", ocupaba un lugar prioritario, al mismo tiempo que reclamaban ventajas para el sector. Por supuesto, iniciaban la extensa solicitada diciendo que "el campo argentino enfrenta una grave crisis y su carga no ha sido otra que la continua exacción a que el mismo" se ha visto sometido por parte del Estado desde muchos años atrás mediante el manejo de los cambios, los precios máximos oficiales, la intervención directa del Estado en la comercialización de los productos agropecuarios, los subsidios al consumo y el continuo aumento de los gravámenes que inciden sobre la producción de los elementos primarios". En síntesis, las mismas quejas, los mismos remedios durante décadas.

La asunción de un nuevo ministro de Trabajo —Bernardo Bas— aparecía como un intento para mejorar las relaciones con la CGT. Para el "Buenos Aires Herald", el nuevo ministro era simplemente un abogado de la CGT. La presencia del general Villegas al frente del Ministerio del Interior, aparecía como otro intento de asegurar la salida electoral. Al menos así lo hacían aparecer ante la opinión pública.

Pocos, muy pocos, se detenían a pensar que no era posible alcanzar solución alguna si todos los sectores nacionales no coinciden en una tarea de desarrollo económico, social y cultural. Si la democracia no se consolida con la participación efectiva de todos los sectores, si el crecimiento y

la transformación de las estructuras económico-sociales no se realizan salvaguardando lo mejor de nuestras tradiciones y los institutos esenciales del Estado de Derecho, para entender o aplicar una concepción de este tipo había que aceptar —y asegurar— la participación del peronismo y "su columna vertebral"; el Movimiento Obrero.

La ya visible decisión de proscribir al peronismo llevó a que sus figuras más representativas, reclamaran la solidaridad de los partidos que firmaron el acta de la Asamblea de la Civildad. Habían participado de la Asamblea los partidos de mayor significación: UCRP, UCRI, demócratas cristianos, la idea base de esta Asamblea era que no podían aprovecharse de una eventual proscripción del peronismo.

Ante esta situación a punto de consumarse, Illia, candidato de la UCRP, declaró que su partido concurriría a las elecciones aunque el peronismo fuese proscripto. El argumento del futuro presidente estaba basado en "acceder primero al gobierno legalmente, levantar las procripciones y, a partir de allí, construir una democracia integral".

No hay lealtades que vayan más allá de sus intereses políticos.

Los partidos estaban preparados a concurrir. Quienes habían firmado el acta de la civilidad se apresuraron a dialogar con al peronismo para obtener sus votos. Como contribución le garantizaban una vida legal a partir de las elecciones.

El semanario "Primera Plana", en su N° 28 (21-5-63) le dedicó su tapa al general Onganía y, en su nota central, hace algunas consideraciones sobre el pensamiento y posición de las Fuerzas Armadas.

Comenta que, a veces, hay informaciones que no pueden publicarse en la prensa local y éstas se reproducen en el extranjero, o en diarios locales de habla no hispana. Así reproduce una carta informativa "Argentine Business Structure", de circulación restringida, que llega a diplomáticos y hombres de negocios: *"Durante la crisis dos diferentes facciones se enfrentaron, una obtuvo la eliminación de Rauch, mientras que la otra fue suficientemente fuerte como para remover a Ratenbach. El general Onganía fue el árbitro de este primer enfrentamiento dentro de su fuerza, pero parece emerger debilitado de la misma. Círculos bien informados señalan la activa participación del general Carlos Rosas en la reciente crisis. Aparentemente, Rosas considera que el tipo de desarrollo económico intentado por Frondizi sobre la base de inversiones externas ha fracasado, y que este desarrollo debe realizarse con el ahorro nacional. También considera que esto requiere un gobierno fuerte basado en un acuerdo entre el Ejército y los sindicatos. Un gobierno de este tipo estará en condiciones de transformar las estructuras económicas y sociales y de negociar ayuda pública del exterior en ambos bloques de naciones"*.

La revista dirigida por Timmerman trató de otras razones sobre la renuncia de Rauch y, además, se preguntaba y preguntaba: ¿Quién es Onganía? ¿Qué quiere? ¿A dónde va? Hace la apología del jefe azul y asegura, además, que el documento de Rauch (lo había escrito Sánchez Sorondo) era en esos momentos el programa del Ejército. Sólo se discrepaba en la forma de ponerlo en práctica. Villegas, al reemplazarlo a Rauch en un acto difundido públicamente por medio de la TV, lo estrechó en un fuerte abrazo.

Siempre a través de la opinión de "Primera Plana". Lanusse era el jefe de mayor consulta por parte de Onganía. En orden de importancia lo sigue a Lanusse —jefe en ese momento en Campo de Mayo—, Julio Alsogaray, Osiris Villegas y Rosas. Descendiendo en la escala jerárquica se menciona como hombres de confianza del comandante del Ejército, a los coroneles Manuel Laprida y Roberto Levington.

Como cierre de la nota el nombre del general Carlos Rosas despertaba gran interés, "algunos oficiales sostienen que su mayor rasgo de capacidad es haber durado tanto en el Ejército a pesar de sus ideas".

Costaba creer que realmente las Fuerzas Armadas mantendrán hasta el final esta actitud, que decían que el pueblo estaba maduro para la democracia y permitirán que se expresara libremente, formulando propuestas. El comunicado 150 aparecía como una garantía; pero... había "peros" en el camino no fácil de descifrar ni superar... por ejemplo el comunicado 200.

De que la política es el arte de lo posible —le agregaríamos también de alianzas y rivalidades en permanente movilidad— lo dieron los nombres de quienes aparecían como hombres de confianza de Onganía. A Julio Alsogaray debió relevarlo, Levington lo reemplazó a él y Lanusse lo reemplazó a Levington. La crónica de los años '70 se encargó de decirnos cuántas diferencias hay entre tres personajes de nuestra historia. Los tres pelearon en el mismo bando, los tres fueron presidente de la Nación y enemigos irreconciliables después.

La nueva crisis militar no sólo significó el relevo de Rauch. También cayó el ministro de Economía, Méndez Delfino. Mientras en Buenos Aires se vivían horas de incertidumbre y tensiones, en Europa, Otero Monsegur, presidente del Banco Central, pasaba también las suyas. Estaba gestionando un crédito de 20 millones de dólares. La vigilia parecía no terminar nunca. Pasaban los días y los banqueros parecían ignorar las penurias de O. Monsegur. Mientras tanto, el presidente Guido invitó hasta su despacho a Raúl Prebisch. Este al finalizar la reunión, asediado por los periodistas, declaró que **"no vacilaría en poner en marcha una prudente política expansiva", "aludiendo a "la posibilidad de emitir si fuera necesario"**.

El cepalista Prebisch no aceptó el cargo, en cambio deslizó en los oídos del presidente un nombre: Aldo Ferrer, quien venía de realizar un polémico ministerio en la Provincia de Buenos Aires con Oscar Alende. Guido prefirió ignorar las sugerencias —expansión, Aldo Ferrer— y designó a José Alfredo Martínez de Hoz, ministro.

Desde el ministerio de Trabajo, su titular, Bernardo Bas intentaba por todos los medios de convencer a la CGT, sobre la conveniencia de levantar el paro. La cúpula del movimiento obrero, sin dejar de prestar atención a los requerimientos de B. Bas, habían iniciado una serie de reuniones con dirigentes empresarios tanto de la CGE como de la UIA. Ambos grupos, obreros y empresarios, parecían converger en un punto inmediato; distensión, tanto en lo económico como en lo social y proponían para ello sumar esfuerzos frente al gobierno.

En el peronismo, antes de terminar marzo, se había decidido que Solano Lima encabezara la fórmula presidencial del frente. Un grupo de dirigentes políticos del sector, entre quienes se encontraban Vandor y Gazzera, lo entrevistaron para informarle sobre la decisión adoptada.

Perón, con la candidatura de Solano Lima, pretendía que las Fuerzas Armadas terminasen con el simulacro democrático.

Solano Lima no había sido nunca peronista, por el contrario, en los últimos años del gobierno peronista estuvo exiliado en Montevideo y esa sola condición complicaba los argumentos para proscribirlo. Una vez más, "a la hora de los votos" Perón tenía todas las cartas ganadoras.

Las Fuerzas Armadas atravesaban una prueba de fuego. Cuando desde el frente se los consultó por posibles candidatos como Solano Lima, Pérez Companc o Mario Amadeo, las Fuerzas Armadas contestaron invariablemente: *"El problema del candidato del Frente pertenece al Frente y no a las Fuerzas Armadas"*.

Costaba creer que realmente las Fuerzas Armadas mantendrán hasta el final esta actitud, que decían que el pueblo estaba maduro para la democracia y permitirán que se expresara libremente, formulando propuestas. El comunicado 150 aparecía como una garantía; pero... había "peros" en el camino no fácil de descifrar ni superar... por ejemplo el comunicado 200.

Permanecían vigentes las intenciones de imponer soluciones. En este sentido nuestras Fuerzas Armadas han mantenido un concepto similar al marxismo: imponer.

Era evidente la falta de visión política de las Fuerzas Armadas (no podemos mezclar en esto al presidente Guido), las contradicciones continuaban a la orden del día. A pesar de haber aplastado al sector colorado, muchas de las premisas de este grupo influyeron sobre oficiales azules. La impugnación a la Unión Popular en primera instancia aparecía como un sombrío

indicador. El Frentismo no era una simple combinación electoral. Era una respuesta en dos direcciones: a) a los grupos reaccionarios, b) como totalizadora de una respuesta del movimiento nacional.

El gran candidato del aparato liberal era innegablemente Aramburu. Su campaña electoral no dejó lugar sin cubrir. Los mentores de la estrategia tuvieron en cuenta las que consideraron las necesidades reales de un sector muy importante: la clase media. Hacia ellos apuntó el slogan: "orden en todos los órdenes". Además, el ex presidente transmitía una imagen interesante para ese grupo: un hogar consolidado, con hijos y nietos. Esta imagen familiar de Aramburu fue inteligentemente explotada por los publicistas, quienes contaban con un gran apoyo económico para promover la imagen del ex presidente. Se tuvo, además, especial cuidado en "vender" un Aramburu no gorila, partidario de la justicia social y de la soberanía nacional. El 24 de mayo en un mitin en Entre Ríos, refiriéndose al FMI dirá: "enviamos comisionados y más comisionados para mendigar préstamos y créditos que ya tienen categoría de lamentables. No otra cosa que debilidades estructurales o deformaciones de concepto han hecho creer a la opinión pública que si hacemos ésto o aquéllo perderemos el apoyo de tal o cual organización monetaria internacional... No somos partidarios de que el FMI se mezcle en la soberanía del país". Pero no sólo Aramburu había cambiado sus opiniones sobre el FMI. También en el campo social se mostró "identificado" con los sindicatos. En un nuevo acto, esta vez en Resistencia, Chaco (26-5-63), al referirse al paro programado por la CGT no dejará dobles interpretaciones en sus palabras "la semana de protesta de la CGT y el paro del próximo viernes están justificados, y deben agotarse todos los medios para hacer comprender al gobierno la situación social imperante en el país, en el que la inseguridad es tal que no se la puede comparar a ningún país del mundo". Como vemos no cabían dobles interpretaciones. Al margen de los discursos públicos, la materia pensante de Aramburu descansaba en el IDESE, un Instituto comandado por K. Vasena, Brunella, San Martín, Ondarts.

A esta altura, ya se insinuaban problemas inéditos para los argentinos. Es asaltado y robado un camión de la cadena de supermercados "Minimax", cargado de alimentos. Los autores trasladaban el camión hasta una villa miseria y reparten su contenido entre sus habitantes.

Unos días antes, más de 500 familias villeras, en acción que la policía calificó de "perfectamente planeada y conducida", ocupan por la fuerza el barrio de Villa Lugano.

Vicente Solano Lima hace sus primeras declinaciones como candidato del Frente: "No aceptaré un poder limitado y condicionado, para no repetir experiencia fracasadas" (¿aludiría a Frondizi?).

Desde el gobierno, las informaciones que trascendían daban tranquilidad al Frente. Los diarios en esos días — fines de mayo — comentaban que tanto los secretarios militares como el Ministro del Interior habían considerado que no había razones jurídicas para impugnar la candidatura de Solano Lima. También trascendieron en esos momentos opiniones de dos jefes militares (Lanusse-López Aufranc) en las cuales sustentaban el criterio de que las Fuerzas Armadas debían cumplir los compromisos contraídos. A miles de kilómetros de Buenos Aires, en Roma, se estaba apagando la vida de una de las figuras de mayor dimensión en el siglo: Juan XXIII.

Ya nadie consideraba a Juan XXIII, "el Papa de Transición". Su presencia y acción, al frente de la Iglesia, impactaron tanto en la humanidad como lo habían hecho la explosión atómica, o la puesta en órbita del primer satélite. A los que antes de Juan XXIII creyeron que el cristianismo marchaba hacia una lenta agonía, se sorprendieron. La fe religiosa resurgía con mayor fuerza, con más fe. Esta transformación se debía a un antiguo campesino. Juan XXIII había comprendido las transformaciones que sacudían al mundo, y al frente de una de las instituciones más viejas y poderosas del planeta que crujía sin cesar, con audacia e imaginación fue trazando los nuevos caminos de la Iglesia, hacia la búsqueda de un nuevo hombre, una nueva sociedad. La Iglesia se había puesto en marcha hacia el año 2000. Lo nuevo en Juan XXIII no era tan nuevo. Respondía a las enseñanzas de Cristo y puso en marcha con firmeza y sencillez su plan, demostrando en los hechos que el Evangelio más que reivindicarlo, había que interpretarlo y aplicarlo a la realidad del

momento. Los pobres de todo el mundo ven en Juan XXIII una nueva forma de esperanza. Comprende la realidad que significa el mundo comunista y la interpreta desde una nueva perspectiva. Ello le valió que algunos católicos ubicados en una posición ultrarreaccionaria lo acusaran de comunista. Su contacto con el pueblo —el pueblo pobre— fue permanente.

Quienes han escrito sobre Juan XXIII, resaltan dos de sus ocho encíclicas y su decisión de convocar al concilio por primera vez después de 90 años. Sin embargo, cientos de millones de católicos recordarán su pontificado por sus actitudes, sus palabras, su riqueza espiritual.

Su manera de actuar devolvió a la Iglesia el hondo, profundo sentimiento de su misión divina. Europa estaba viviendo una etapa de laicismo agresivo, que actuaba particularmente sobre los trabajadores, a través del PC. Juan XXIII condenó el temor, la excesiva prudencia y así la Iglesia asumió su verdadero papel, convencida y segura de que al final de los tiempos su causa y la del hombre, prevalecerán sobre las ideas temporales.

Sus dos encíclicas, "Mater et Magistra" y "Pacem in Terris", están basadas esencialmente en esa nueva actitud frente al mundo de hoy.

En "Mater et Magistra" enfrenta y trata sin temor el tema de la socialización. Este proceso es común tanto para Oriente como para Occidente y no pocos de sus efectos son positivos, en la medida que consolidan los valores de la solidaridad y el amor entre los hombres. Para Juan XXIII otros valores del socialismo son negativos y deben ser combatidos, pero no pueden combatirse en nombre del individualismo liberal, sino a través de una concepción del mundo cifrada en el reconocimiento del origen divino de la persona humana.

"Pacem in Terris", es un angustioso llamado a los pueblos en el servicio de la paz.

Así dejó Juan el Bueno su mensaje, un mensaje revolucionario, que impactó profundamente en nuestro país, muy especialmente en el campo sindical, que buscaba desesperadamente aliados que comprendiesen los esfuerzos de su lucha.

El mundo vivía la inquietud frente al vacío que dejaba Juan XXIII. Un vacío relativo, ya que su obra con seguridad lo trascendería. Su gran propuesta; la unidad de los pueblos, las razas y las ideologías, siguen vigente. La Iglesia había iniciado un lúcido, dinámico aggiornamento que continuó con Paulo VI.

A partir de Juan XXIII, el Movimiento Obrero organizado tiene en los documentos de la Iglesia un apoyo da innegable valor. En los momentos de mayor confusión y angustia, su recordación, a través de propuestas y / o documentos públicos ocupará un espacio invaluable, y, además, irrefutable como concepción de un movimiento humanista y cristiano. El valor de la obra de Juan XXIII no fue comprendido en toda su dimensión por los miembros de la propia Iglesia. En nuestro país, el fogoso padre Menvielle, a quien se sindicaba como asesor de grupos de oficiales de la Fuerza Aérea, sostenía a quien quería escucharlo que la mayoría de los generales eran procomunistas.

Los embates contra la candidatura de Solano Lima estaban ya en franca evolución. No puede decirse que estos embates se originan en grupos políticos o militares. Lo cierto, lo concreto, es que tanto políticos como militares estaban interesados en que el Frente fuese proscrito. Aunque algunos no coincidiesen con los argumentos para proscribir. El "Buenos Aires Herald" reproduce un comunicado de generales colorados, Federico Tozando Montero y Franklin Rawson, en el cual se propone la postergación de las elecciones hasta que un equipo de ciudadanos especializados ponga el país en orden. Por supuesto que estos generales tenían los nombres de los "ciudadanos especializados", nombres que, con seguridad nada tendrían que ver con quienes propiciaban la participación del pueblo. Este episodio se repitió y seguirá repitiendo en nuestra convulsionada vida política, con distintos nombres. Siempre un mismo objetivo: **"Que gobierne una élite de ilustrados"**, designados por ilustrados, por supuesto.

El "Buenos Aires Herald" reproduce un comunicado de generales colorados, Federico Tozando Montero y Franklin Rawson, en el cual se propone la postergación de las elecciones hasta que un equipo de ciudadanos especializados ponga el país en orden.

El justicialismo había puesto su aparato a "full". Más de 300 delegados sindicales estaban ya en el interior del país, transmitiendo las razones para apoyar la fórmula Solano Lima-Silvestre Begnis. El apoyo económico sindical no era suficiente. En muchas provincias había serias dificultades para encarar de una manera adecuada la campaña proselitista, la cual no sólo debía ocuparse de las elecciones, sino encargarse al mismo tiempo de enfrentar la campaña divisionista operada desde el aparato oficial.

Para las Fuerzas Armadas era ya imposible pensar en postergar las elecciones, aunque era evidente que un sector militar no tenía intenciones de abandonar el poder y mucho menos entregárselo al peronismo. Algunos sectores militares actuaban así por intereses y compromisos que habían contraído. Otros, porque creían sencillamente que sólo las Fuerzas Armadas podrían sacar al país de la crisis que estaba atravesando. Ambos grupos representaban innegablemente una cuota muy importante del poder militar y, a pesar de sus diferencias de fondo, coincidían en las propuestas del corto plazo. Este mosaico militar generaba presiones sobre el Frente. El temor de que el peronismo ganase las elecciones de manera concluyente, agigantaba aún más las presiones. Si ello ocurriría, nada ni nadie podía evitar que Perón regresase al país victorioso. Quedaba poco tiempo por delante. Había que intensificar las campanas de división del peronismo. La propuesta del voto en blanco también podría valer. Oscar Alende, que en algún momento se creyó candidato del Frente, se sumó al juego.

El Frente tenía por delante obstáculos nada fáciles que superar si pretendía arribar a buen puerto. El continuismo militar, los gorilas, la fabulosa campaña de rumores y versiones desatadas a través del poderoso aparato estatal, los arribistas del movimiento interno. Para intentar superar estos obstáculos, contaba a su favor con la movilización de los trabajadores que, una vez más, estaban dispuestos a enfrentar a su enemigo de siempre cualquiera fuesen las circunstancias.

Los partidos políticos que no integraban el Frente, iniciaron los contactos para determinar una estrategia común en el colegio electoral. Era creencia generalizada que la UCRP, en caso de triunfar el Frente sin obtener los electores necesarios, apoyaría la candidatura del general Aramburu. No faltaban tampoco los que sostenían que Onganía podía convertirse en presidente de los argentinos a través del colegio electoral, si los candidatos no lograban sacarse diferencias apreciables.

Estaba por finalizar junio y el ministro del Interior continuaba afirmando que su actitud no sería la de vetar al candidato del Frente.

El 19 de junio, la promulgación del decreto 4874, levantó una oleada de protestas. Es que este decreto determinaba en sus considerandos que "quedaban vetados todos aquellos partidos que en alguna de sus listas a electores figurase algún peronista o ex peronista". El decreto tenía sus ironías. El partido que auspiciaba a Aramburu, UDELPA, tenía en sus listas unos cuantos candidatos inocultablemente peronistas. Desde el gobierno se pretendió salvar el decreto argumentando que el mismo estaba dirigido tan sólo a un problema planteado en Salta y Jujuy y que tenía como único destinatario a la Unión Popular y/o afines. Las aberraciones, tanto jurídicas como éticas, parecían no tener límites. Un ex peronista que integrase una lista de Unión Popular era culpable (¿de qué?; si integraba las listas de Aramburu no era culpable, se había purificado).

Cuando no hay respuestas, el cinismo termina imponiéndose.

A esta altura de los acontecimientos, no era alocado decir que al Ejército (y con él su representante al frente del Ministerio del Interior) estaba más cerca de las tesis coloradas (sus vencidos) que de sus propias razones.

No se trataba del retorno del peronismo. La cosa era más dolorosa, de que el pueblo no podía elegir libremente a sus gobernantes. Quería imponerse por la fuerza un determinado gobierno al país. Una nueva forma de fraude estaba decididamente en marcha. Los valores morales, la democracia, la libertad eran apenas enunciados dialécticos. ¿O era moral o democrático el

decreto? Mucho más aún del compromiso del Ejército azul; "peleamos para que el pueblo puede elegir".

Se había caído una vez más, en la torpe falsificación de conceptos y valores. El atropello y la burla no tenían ya límite. Nadie ocultaba nada. La careta, como ocurre cuando el carnaval terminó, quedó de lado. No era cuestión de hacer dialéctica o interpretación filosófica. El apetito por el poder se imponía por sobre cualquier otra consideración.

Ni las minorías reaccionarias, ni el continuismo militar lograban darse cuenta de la realidad. Con su actitud justificaban a los grupos que proponían la violencia como única opción. El país estaba más maduro de lo que ellos imaginaban, y no estaban dispuestos a tolerar los nuevos métodos del fraude patriótico, o el de las ya bien conocida dictaduras militares. La batalla estaba planteada. La opción nuevamente "desarrollo con justicia social" o "desprecio por el pueblo y sus valores".

Las campañas proselitistas estaban en su pico máximo. Los grandes mítines brillaban por su ausencia. Es que los partidos en general no tenían capacidad de convocar multitudes a sus actos. Los esfuerzos se limitaban a costosas campañas de murales y programas radiales y televisivos. Si el resultado de las elecciones dependía de la cantidad de propaganda el aramburismo era ganador por varios cuerpos.

Veamos algunos de los slogans

Aramburu tiene lo que hace falta para hacer cumplir la ley.
Elíjalo y ayúdelo (Aramburu).
Paz y bienestar con Aramburu.
Ponga el país en marcha: vote y gane (Unión Popular).
Rompa la trampa (UP).
¡Cuidado no lo nombre!: vótelo (UP).
Sí. Alende presidente (UCRI).
Llene el Congreso de "gorilas" (Partido de la Rev. Lib.).
Plena ocupación: Illia-Perette.
Salarios con capacidad adquisitiva (UCRP).
Trusts petroleros o Illia-Perette.
Salario mínimo vital y móvil (UCRP).
Ahora es la hora de los conservadores (Olmos-Yofre).
¿Para qué pedimos su voto? (Olmos-Yofre).
Estabilidad económica (Olmos-Yofre).
Jerarquía y capacidad (Olmos-Yofre).

Éstas fueron las bases de la campaña, pero el peronismo tenía ya conciencia que no llegarían al final. El general Villegas desde su investidura de ministro le recordaba al Frente: "nada de candidatos peronistas en las provincias grandes". A la advertencia había que agregarles una serie de decretos listos para salir, que limitaban aún más la movilidad del Frente.

A poco menos de una semana —el primero de julio—, las "62" decidieron públicamente su apoyo al Frente, al mismo tiempo que criticaron duramente al doctor Matera, por aceptar integrar el binomio presidencia] de la DC con Horacio Sueldo.

Un día después de esta actitud de las "62", la Justicia Electoral decidió impugnar once electores de la UP, al mismo tiempo que eran detenidos numerosos oficiales del Ejército.

El desgaste que debió soportar Matera al integrar la fórmula con Sueldo de nada le sirvió, el gobierno la impugnó, porque "se comprometieron principios básicos y porque se aceptó ti liderazgo e influencia del presidente depuesto en 1955". Sin duda, fue este un argumento "democrático y moralizador".

Dos días después, en un acto auspiciado por el Frente, Vandor, ante la posición adoptada por el gobierno con la UP, propició el voto en blanco. La mayoría de los partidos integrados en el Frente acataron la decisión de votar en blanco. Solano Lima, en conferencia de prensa, acusó a Osiris Villegas pidiendo su renuncia y afirmando: hemos entrado en un forcejeo que ha concluido con la liquidación del proceso electoral y el rompimiento del compromiso de honor de las Fuerzas Armadas". Matera sumó su apoyo al voto en blanco.

A sólo 48 horas de las elecciones, y sin el Frente en la puja electoral, Aramburu cerró su campaña proselitista. Sus palabras estaban muy lejos (tácticamente) de sus actos como presidente provisional; "a nosotros nos corresponde mezclar las sangres de los caídos en ambos lados y sus inspiraciones en el vaso de la concordia nacional"...

El domingo 7, los argentinos fuimos a votar. Una vez más teníamos ante nosotros opciones. Atrás quedaban las palabras, las promesas.

UCRP	2.444.064	(25,15 %)
UCRI	1.593.002	(16,40%)
UDELPA	726.861	(7,49%)
DEMÓCRATAS PROGRESISTAS ..	619.481	(6,38 %)
DEMÓCRATAS CRISTIANOS	434.823	(4,48 %)
SOCIALISMO ARGENTINO.....	278.856	(2,87 %)
SOCIALISMO DEMOCRÁTICO...	255.787	(2,66 %)
EN BLANCO	1.884.435	(19,42 %)

Faltaba ahora la definición del Colegio Electoral, pero Illia-Perette tenían asegurada su elección. Alende y Sueldo se apresuraron a afirmar que sus electores votarían por la fórmula más votada.

Los allegados a Aramburu hicieron conocer su opinión; "el general no dará un paso para negociar".

El resultado de las elecciones fue para quienes especulaban en la Bolsa un acicate. Es que había desaparecido el peligro peronista. Las acciones iniciaron un sostenido ascenso.

Las sumas de limitaciones y trabas impulsaron a que el peronismo, a través de su sector de mayor gravitación, los "62", decidiesen el voto en blanco. La lucha por evitar que el peronismo accediese al gobierno, cegó a quienes se habían arrogado el derecho de que el pueblo pudiese elegir. En medio de las pasiones costaba comprender que no puede pretenderse estabilidad en nuestra Argentina si los sectores laborales no se sienten representados realmente en la estructura del país. Se repetía la historia de su exclusión a través de subterfugios legales. Era lógico pensar que ello llevaría a repetir episodios anteriores.

ELBIBLIOTE.COM